

CGT, la confederación obrera radical. Orígenes y perspectivas de investigación en su centenario*

CGT, the radical workers' confederation. Origins and research perspectives in its centenary

Diego Bautista Páez**

Resumen

En el centenario de la fundación de la Confederación General de Trabajadores (CGT) de México este artículo da una perspectiva sobre la importancia de esta organización de trabajadores y marca algunos senderos posibles para profundizar el conocimiento de esta federación sindical y su relación con las izquierdas, en particular desde la historia global del trabajo. Para ello, se presentan los acontecimientos centrales en su origen y primer desarrollo en el verano de 1921, así como el estado de la cuestión al respecto. El artículo concluye con un recorrido de posibles perspectivas de investigación para profundizar el estudio de la CGT, basadas en el desarrollo de enfoques alternativos a los hegemónicos y estadocentrados en la historiografía de los trabajadores en México.

Palabras clave: CGT, movimiento obrero, historia del sindicalismo, comunismo, anarquismo, historia global del trabajo.

Abstract

On the centenary of the founding of the General Confederation of Workers (CGT) in Mexico, this article gives a perspective on the importance of this workers organization and points out some possible ways to deepen the knowledge of this trade union federation and its relationship with the left. In particular from the perspective of the global history of labour. To this end, the central events in its origin and first development in the summer of 1921 are presented, as well as the state of the question in this respect. The article concludes with a survey of possible research perspectives for further study of the CGT, based on the development of alternative approaches to the hegemonic focused on State views ones in the historiography of workers in Mexico.

Key words: CGT, labor movement, communism, anarchism, global history of work.

* Una versión inicial de este artículo se presentó como conferencia en el Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones de México (INHERM), el 19 de febrero de 2021.

** Mexicano. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora donde actualmente realiza una investigación sobre las interconexiones y los impactos de la huelga general de 1916 en la Ciudad de México y la Semana Trágica de 1919 en Buenos Aires. Historiador por la UNAM y maestro en estudios sociales, con especialidad en estudios laborales por la UAM Iztapalapa. Interesado en las transformaciones globales del mundo laboral y las experiencias de los trabajadores y los movimientos sociales. Ganador del premio Las Ciencias Sociales en México por los 90 años del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Miembro del Consejo Editorial de [Revista Común](#).

*escribir la historia de un partido no significa otra cosa que
escribir la historia general de un país desde un punto de vista
monográfico*

Antonio Gramsci

1. Introducción

José Cayetano Valadés cuenta en sus “Confesiones Políticas” que el 22 de febrero de 1921, en el salón de actos del Museo Nacional de la Ciudad de México, bajo la venia del secretario de Educación, José Vasconcelos, y la presencia de Andrés Molina Enríquez (a quien le gritaron ¡huertista!), tuvo lugar un congreso obrero. “De aquel congreso nació, en medio de un júbilo indescriptible y también en medio de pobrezas sindicales y voluntades del idealismo, la Conferencia General de Trabajadores” (Valadés, 1969: X), menciona en sus memorias el primer y más destacado biógrafo de la Confederación General de Trabajadores (CGT, en adelante) de México. El presente artículo tiene por objetivo aquilatar los orígenes de esta federación de sindicatos a principios de la segunda década del siglo XX —tras la gesta armada de la Revolución de 1910 y la promulgación de la Constitución de 1917—. Ello a partir de analizar las condiciones y primeros pasos en su origen, así como esbozar algunas perspectivas historiográficas para renovar su estudio especialmente cómo lo podría hacer una combinación de historia social e historia global del trabajo.

En el último esfuerzo por historiar a las centrales sindicales mexicanas del siglo en *El Camino obrero. Historia del sindicalismo mexicano, 1907-2017* (2021) la CGT es escasamente mencionada. Además de la comprensible falta de espacio en un estudio que tiene como puntos más fuertes su amplitud y concreción, su oscurecimiento también ocurre por la preeminencia que le dan a la relación con el Estado como estructurante de la historia de los trabajadores mexicanos. Estos estudios estadocentrados, que han dominado la producción historiográfica sobre la historia de los trabajadores organizados, incorporan a la sucesión de centrales sindicales como pauta temporal de la historia sindical de México. Para momentos de ruptura y abigarrados como lo fueron los últimos años de la década revolucionaria, y los primeros de 1920, creo que podemos ensayar otro tipo de acercamientos complementarios.

Así, este artículo presenta en primer lugar una reconstrucción de la fundación de la CGT, poniendo el acento en los fenómenos globales y de circulación entre las izquierdas que posibilitaron su conformación. El recorrido recapitula las primeras tentativas de organización y conflictos sindicales que encabezaron los cegetistas hasta finales de 1921 cuando, a partir de las noticias recibidas desde la naciente Rusia soviética, finaliza el experimento de crear una central sindical que diera cabida a las organizaciones de izquierda con un sindicalismo clasista frente al *amarillo* representado por la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM, en adelante). Esta última fundada en 1918, aprovechando la inercia de colaboración con el

naciente Estado postrevolucionario resultado del triunfo de la facción de Carranza y Obregón. Cerraré con algunas perspectivas historiográficas en diálogo (historia social-historia global) y preguntas de investigación que a mi parecer podrían enriquecer nuestro conocimiento sobre la central radical; finalmente, esta última, que valoro como la más fértil de centenarios y conmemoraciones para aquellos que estamos inmiscuidos en la exploración sistemática del pasado.

El rastreo de la historia de la CGT disparado por las memorias que José Cayetano Valadés, a la vez partícipe de las acciones y primer historiador de la central sindical, llevaron a que el texto concluya con una última reflexión sobre el rastreo, conservación y apertura de las fuentes para estudiar a la CGT.

2. Orígenes a dos fuegos: el impacto de un par de revoluciones y una posrevolución

Cayetano Valadés, en ese momento joven organizador de las Juventudes Comunistas (una de las primeras instancias de organización específicas del partido de la cual el mismo autor menciona ser uno de sus dirigentes), destaca que durante la sesión final (la reunión duró siete días) del congreso de conformación de la CGT no hubo pleitos que lamentar entre las corrientes y organizaciones que confluyeron para su creación. Esto no era poca cosa, sino cuestión difícil si consideramos que además del llamado “matrimonio rojo”¹ que unió fugazmente a anarcosindicalistas y comunistas mexicanos en la central sindical, confluyeron también organizaciones obreras locales y campesinas, grupos anarquistas de afinidad y militantes de la IWW (*Industrial Workers of the World*) venidos desde Tampico (y antes desde diversas partes de Estados Unidos).² En el Museo Nacional de Arqueología se encontraban por lo menos 65 delegados, correspondientes a cincuenta organizaciones de todo el país.³ Los radicales, ya unificados como organización, no tardaron en descargar sus ímpetus. Continúan los recuerdos de Valadés de esos días de febrero de 1921:

La CROM, tenía a la mano los recursos pecuniarios que le facilitaban el secretario de Gobernación general Plutarco Elías Calles y el de Hacienda don Adolfo de la Huerta. En cambio, nosotros al terminar el congreso,

¹ El nombre se lo dio Paco Ignacio Taibo II en *Bolchevikis* (2008).

² Para una historia global de los *wobblies*, se puede consultar Cole *et. al.*, *Wobblies of the World*, 2017. En el capítulo 7, “The IWW in Tampico: Anarchism, Internationalism and Solidarity Unionism in a Mexican Port” (148-166), Su autor, Kevan Antonio Aguilar, hace un recuento de la conflictividad laboral en Tamaulipas y el papel de la IWW en el puerto del Golfo de México, donde siguió existiendo la Casa del Obrero Mundial y periódicos como *Fuerza y Cerebro* (1918) aun cuando la COM del Distrito Federal estaba disuelta.

³ Números sobre la base de Taibo II (2008), Baena (1980) y Clark (1979). El primer estudio registra una representación cercana a los 40000 trabajadores.

no poseíamos en CAJA más que quinientos y tantos pesos. De estos, dispusimos de cien para un mitin en el teatro Garibaldi. Tratábase de nuestro acto inaugural (...) El Garibaldi estaba colmado de obreros. La galería había sido tomada por asalto. Allí estaban los líderes de la CROM y en los pasillos se tropezaban unos con otros, los policías. Así a mis primeras palabras comenzó una tormenta que arreciaba conforme acrecentaban mis críticas a los amarillos y al Gobierno; y cuando acusé a Morones de traidor al movimiento obrero y de político ambicioso, partió el primer grito de guerra. Las puñadas, maldiciones y amenazas se sucedieron; pero en unos minutos, la CGT quedó dueña del teatro. Los cromistas perdieron la primera de sus batallas contra el obrerismo independiente. Salimos a la calle cantando la Marsellesa. Llegamos hasta el frente del teatro Nacional. Allí nos abrazamos todos de contento. Parecíamos conquistadores de un nuevo mundo (Valadés, 1969: X-XI).

Los recuerdos de aquel joven de veinte años fueron con seguridad inexactos por distantes y removidos por la efervescencia juvenil del 68 mexicano que ocurrió meses antes de que publicaran sus memorias.⁴ Más allá del tono épico de Valadés (testimonio ineluctable para la historia de la izquierda y el movimiento obrero en México para la segunda década de siglo XX), los hechos narrados remarcan las características distintivas de la CGT: la primera central obrera radical que se asumió como alternativa en disputa para los trabajadores en México. Por un lado, remarcando la centralidad de los trabajadores como actor político en la temprana posrevolución; por el otro, como esfuerzo conjunto por crear una organización alternativa al sindicalismo de conciliación y supeditado a las necesidades del Estado, el llamado *amarillo*, que se había constituido como dominante tras la conformación de la CROM en 1918 (Guadarrama, 1981: 35-ss).

El nacimiento de la confederación radical se localiza en un umbral dentro de la historia de México en general y del movimiento obrero del país en particular. En cuanto a la historia nacional, la confederación radical se encuentra con ese primer intento de que la revolución “bajara del caballo”... aunque fuese a tropezones. Así lo atestiguan buena parte de la vida de la CGT que se encuadra entre el *Plan de Agua Prieta* hasta el asesinato de Álvaro Obregón; es decir, durante la década de reorganización nacional que fue la de 1920. Estos acontecimientos no fueron ajenos a los militantes cegetistas sino que influyeron en la trayectoria de su central sindical hasta 1929.

La década de 1920 en México estuvo marcada por la consolidación y el régimen del Partido Nacional Revolucionario como el órgano que lo comandara (Garrido, 1982: 37-59). Sin embargo, esa consolidación fue lenta y no exenta de oposiciones, aunado al impulso revolucionario de la década previa; en su conjunto, abrieron la puerta para amplios experimentos y debates de cómo debía reorganizarse el país tras la Revolución mexicana.

⁴ De Pablo en “Fraina, el fundador olvidado” (2009), encontró alguna inconsistencia sobre la trayectoria del PCM en las memorias de Valadés y asentó la importante participación para organizar el primer congreso del partido del militante italoestadounidense Louis C. Fraina, que el militante de la JC omitió.

Entonces, las interpretaciones acerca de qué significaba la justicia social y sus vías de concreción fueron el sendero por el cual todo proyecto de gobernabilidad debía bascular para ser legítima heredera de esa irrupción masiva de los sujetos hasta hace muy poco excluidos de decidir cualquier cosa. Algunos ejemplos de hasta qué tan a la izquierda daban esos márgenes son el experimento socialista de la península de Yucatán con los gobiernos de Salvador Alvarado y Felipe Carillo Puerto o la actuación del Partido Obrero de Acapulco (POA) en las playas guerrerenses.⁵

En el ámbito laboral también esos años trajeron debates sobre cuál era el lugar de los trabajadores en el proyecto de país y cómo llevar a la práctica lo estipulado en el artículo 123 de la Constitución de 1917. Como mencioné, citando a José C. Valadés, una alternativa era la representada por la CROM y su líder Luis Napoleón Morones. Esta se sustentaba en conseguir mejoras para sus agremiados a partir de la “acción múltiple”, bajo ecos del malogrado sindicalismo revolucionario de décadas anteriores a nivel global (van der Linden y Thorpe, 1992: 3-30); es decir, la combinación de reivindicaciones sindicales con la participación política y el cabildeo con las autoridades. La acción múltiple cromista mostró su utilidad para un Estado en reconstrucción y una nueva élite política necesitada de legitimidad entre las amplias bases de pobres que tomaron las armas con la esperanza de un mejor futuro. También emergió en esos años un sindicalismo religioso representado por la Confederación Nacional Católica del Trabajo (Ceballos Ramírez, 1987).

La CROM se consolidó rápidamente como un importante apoyo al Estado mexicano postrevolucionario, lo cual redundó en influencia y poder para su grupo dirigente, comandado por Luis N. Morones (*Imagen 1*). Este ex-electricista y miembro de la Casa del Obrero Mundial (COM) durante los últimos años revolucionarios, en los cuales operaron las adjudicaciones de las industrias eléctrica y tranviaria en la capital del país por el constitucionalismo hasta marzo de 1919, fue el máximo representante de los sindicatos mexicanos durante la década del veinte en buena medida gracias a su relación con la *American Federation of Labour* de Samuel L. Gompers que cobró relevancia desde los tiempos de la expedición punitiva de Pershing en 1916 (López, 2021: 34-77).⁶ En mayo de 1919 se constituyó el Partido Laborista Mexicano y algunos miembros de su grupo —como el otrora sindicalista revolucionario Celestino Gasca en la Ciudad de México— llegaron a ser gobernadores y diputados. El Laborista Mexicano fue la primera fuerza en el Congreso desde 1922 hasta el asesinato de Obregón en 1928, aunque en esos años el espacio parlamentario no era definitivo en el país.

⁵ Existe una bibliografía relativamente amplia que describe estos procesos, sobre todo el yucateco. Sin embargo, hasta ahora no tengo noticia de un estudio que los ponga en relación a partir de conceptos como el de socialismo, y que circularan ampliamente durante esos años a nivel mundial.

⁶ J.J. Pershing estuvo al mando de la Fuerza Expedicionaria Estadounidense (AEF) durante la PGM y varias de las fuerzas que lo acompañaron a México, como George S. Patton, también tuvieron roles militares importantes en la Gran Guerra.

Imagen 1 – *Morones y Calles* (1925)



Fuente: Fototeca INAH

En ese contexto de reconstrucción nacional, el nacimiento de la CGT marca el primer momento de clara demarcación ideológica de los trabajadores mexicanos en la postrevolución. Durante el periodo revolucionario estos confluyeron en la COM donde las posiciones y actuar político osciló desde el liberalismo social hasta el anarquismo, y sus acciones pasaron dramáticamente de pactar con el gobierno constitucionalista hasta su abierto antagonismo (Illades, 2008: 262). En la COM coexistieron desde Morones hasta ácratas de toda la vida como Jacinto Huitrón.

A partir de su formación, y en contraste con la CROM con la cual estaba en disputa por ganar a los trabajadores mexicanos, la CGT inauguró una larga lucha en México del autoproclamado “sindicalismo independiente” frente al corporativismo sumiso al Estado y sus directrices en el mundo del trabajo. Este antagonismo CROM-CGT no sólo se entrelaza con las secuelas de la Revolución mexicana, también se sumaron los ecos que llegaron desde otras latitudes, especialmente desde Rusia.

La Revolución de octubre fue un acontecimiento con repercusiones globales (Hobsbawm, 1995). No sólo por sus implicaciones geopolíticas o por ser la expresión victoriosa de los años de mayor conflictividad laboral en la historia del capitalismo, sino por las expectativas que abrió entre los trabajadores del mundo a quienes se les ofrecía un ejemplo para poder ser

dueños de sus propios destinos y direccionarlos hacia una apuesta de emancipación. Entre 1915 y 1920 se localizan los años de mayor auge y actividad huelguística de la historia hasta el presente, no sólo por la creciente demanda de fuerza de trabajo y la reconversión productiva que significó el esfuerzo bélico, sino porque muchos de estos trabajadores aceptaron nuevas formas para regular su trabajo a causa de la reconversión productiva bélica (Silver, 2005: 150-151).

Para 1921 circulaban en México ideas e información un poco más claras sobre la Revolución rusa. Ello tras un primer momento de acontecimientos difíciles de interpretar sobre lo sucedido en el eximperio de los Romanov hasta para los radicales mexicanos.⁷ El ejemplo inmediato de esta asimilación de la Revolución de Octubre a la cultura política del país es que el Partido Comunista Mexicano se formó y adhirió a la Internacional Comunista (IC) el mismo año de formación de la organización internacional, 1919. A partir del II congreso de la IC, un año después, en los inicios del proceso de difusión y consolidación del discurso leninista a nivel global —en lo organizativo e ideológico por su adhesión a las conocidas como *21 condiciones*—, el PCM formó parte de los organizadores y convocantes al congreso obrero del 21 de febrero de 1921 en el que se fundó la CGT.

El II Congreso Mundial de la Internacional Comunista, famoso por aprobar las “Condiciones para la admisión a la Internacional Comunista”, tuvo lugar a finales de julio de 1920 en un contexto de reflujo para los esfuerzos revolucionarios más consistentes en Europa (la República de Baviera, las revoluciones polaca y finlandesa junto al gobierno de Bela Kun en Hungría) tras la Revolución de Octubre. Durante el congreso se adoptaron dos resoluciones que ayudan a entender el impulso que los comunistas en México dieron a la fundación de la CGT, a saber: el parlamentarismo como función táctica donde fuese posible, y el trabajo unitario de los comunistas dentro de los sindicatos no comunistas, para difundir sus ideas y generar arraigo entre los trabajadores, así como denunciar las ideas reformistas en su seno haciendo una delimitación ideológica clara, sin menoscabo de pelear unitariamente por mejoras en puntos específicos de mejora para la clase; política, esta última, a la que se le denominó frente único. Esto se expresaba como mandato político en el décimo punto para la afiliación a la IC, que decretaba: “Todo partido que pertenezca a la Internacional Comunista tiene la obligación de entablar una lucha inexorable contra la “Internacional” de Ámsterdam de sindicatos amarillos”. La IC resolvía una combinación de claros principios de delimitación partidaria junto a intentos amplios de intervención sindical entre los trabajadores.

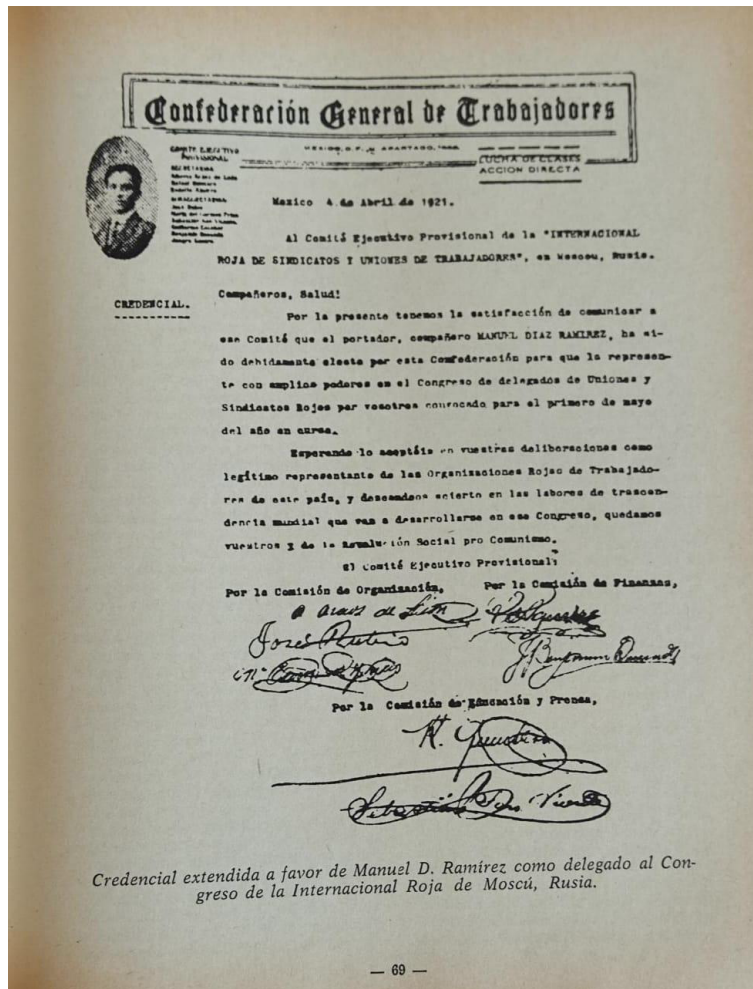
⁷ Carlos Illades en “La revolución rusa en la prensa mexicana” en *El futuro es nuestro* (2017) da cuenta de los primeros informes periodísticos en México sobre la Revolución de octubre. La recepción de los anarquistas mexicanos se puede revisar “Ecos de Kronstadt. de la euforia a la desilusión: resonancias de la revolución rusa en los medios anarquistas iberoamericanos” (2019) de Alejandro De la Torre.

Vale la pena resaltar que, tanto en la conformación del PCM como de la CGT, no fueron ideas lo único que aportó el acontecer mundial: militantes japoneses, estadounidenses, bengalíes, peruanos e italianos aportaron sus esfuerzos orgánicos al nacimiento del comunismo libertario en México. Estos vínculos fueron posibles gracias a la interconexión que el mundo presentaba para las primeras décadas del siglo XX; este ya estaba cartografiado en sus rasgos generales, no había más “descubrimientos” de grandes territorios, las élites y algunos trabajadores venturosos realizaban viajes inter y extracontinentales en busca de trabajo, turismo o negocios. Otros más eran exiliados o huían por motivos políticos. Gracias al ferrocarril y al barco de vapor, los traslados entre países distantes ya duraban semanas y no meses. Así fue cómo se asentaron los mercados de trabajo globales, (Hobsbawm, 1988: 17-22; Conrad, 2016: 97-98).

El entusiasmo generado por la Revolución de Octubre fue un extraordinario aliciente para que marxistas y anarquistas confluyeran en una central sindical. La idea de una democracia obrera que dirigiera los destinos del país a partir de consejos elegidos en cada centro de trabajo, en ese momento —a la postre, corto— inflamaba a ambos. La CGT se adhirió a la Internacional Sindical Roja conformada en Moscú en 1921 (el mismo año de su fundación, y designó a un delegado para su primer congreso celebrado los primeros días de julio: el veracruzano Manuel Díaz Ramírez, dirigente nacional del PCM desde mediados de 1920).⁸ En la *Imagen 2* se observa su acreditación por parte de la CGT. Su misión: traer noticias de la antigua tierra de los zares y ahora laboratorio de los “soviets”. Con aquel horizonte rojo en mente, los cegetistas se abocaron a algunas tareas inmediatas.

Imagen 2 – Acreditación al ISR de M. Díaz Ramírez

⁸ “Doscientos veinte delegados de treinta y siete países se reunieron para construir proyectos sindicales alternativos a los del sindicalismo socialdemócrata. Un proyecto así implicaba una alianza en igualdad de condiciones entre comunistas, sindicalistas industriales, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios basado en objetivos comunes y en una estrecha unidad de acción. No era esta la tesis de la IC, que entendía a la ISR como apéndice del aparato comunista internacional” (Taibo, 2008: 223).



Fuente: Araiza, 1975: 69.

3. La CGT unitaria en acción

La Declaración del Congreso fundacional de la CGT marcaba lo siguiente:

[Considerando]

Que para asegurar la victoria del proletariado sobre la burguesía, se necesita la perfecta organización del primero, en agrupaciones ya sean sindicales o uniones revolucionarias;

Que los partidos políticos, ya se llamen democráticos, socialistas, etc. no han sido hasta la fecha, sino organizaciones creadas para lograr el escalamiento al Poder, por los traidores a la causa proletaria y han estorbado a la organización de este en agrupaciones de lucha revolucionaria, que son las llamadas a efectuar la expropiación del Capital acumulado;

Que las tendencias generales del Partido Comunista Mundial están basadas en los principios del establecimiento de una sociedad "comunista" y en el de la "Dictadura Transitoria del Proletariado", como principio medio para llegar a dicha sociedad" (Araiza, 1975: 56).

Los ambiciosos objetivos trazados tenían como método la acción directa —en contraposición a la acción múltiple de la CROM— “(...) entendiéndose por tal la lucha exclusiva entre el movimiento obrero y los industriales y capitalistas, con exclusión de cualquier intromisión oficial” (Valadés, 1969: X).

La CGT tuvo la oportunidad de promover su orientación en el verano de 1921 cuando varios conflictos obreros se registraron en el país. Tres días después de finalizado su congreso, estalló una huelga ferrocarrilera que se convirtió en prueba de fuerza entre el naciente gobierno de la rebelión de *Agua Prieta* y la clase trabajadora. El secretario de Gobernación, Elías Calles, declaró: “El movimiento huelguístico actual es la oportunidad que buscan los obreros para definir cuál es su poder. Si en esta ocasión cede el gobierno en lo sucesivo no podrá reprimir ningún movimiento en el que tomen parte obreros sindicalizados” según recuperó *El Demócrata* (6 de marzo de 1921).

Tanto la CROM como la CGT llamaron a una huelga solidaria con los trabajadores del riel, en el caso de la central radical, esta fue ratificada por cada una de sus asambleas locales.⁹ Mientras que la central *amarilla* permutó la huelga solidaria por un ofrecimiento de mediación con el gobierno y la integración de la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras a su seno, la huelga del ferrocarril fue encarnizada y dejó claras las preferencias de cada uno de sus involucrados. El gobierno mexicano despidió a 12000 trabajadores sustituyéndolos por esquirols, garantizando así la continuidad de labores. Los huelguistas respondieron con mítines, sabotaje y enfrentamientos con la policía hasta que el ejército ocupó militarmente las estaciones y postró cañones en Nonoalco y Buenavista (Taibo II, 2008: 197). La huelga se levantó bajo esas condiciones de intervención estatal armada y los ferrocarrileros aceptando la oferta del gobierno de Obregón.

A pesar de la derrota de febrero, el prestigio e influencia de la CGT crecieron. Los tranviarios y trabajadores textiles del Valle de México vieron mejoras en sus condiciones laborales; la cercanía con los ferrocarrileros y electricistas se mantuvo e iniciaron relaciones con la Federación de Trabajadores de Zacatecas que no pudo asistir al congreso de fundación. La agitación laboral también creció en Atlixco y en el Estado costero de Veracruz. Dentro de su corredor textil que acaba en el Golfo se consolidó una sección local de la CGT con su órgano de propaganda *Solidaridad*. Los militantes cegetistas recorrieron México agitando con

⁹ El Consejo Federal era el máximo órgano para la ejecución de decisiones en la CGT, este se encontraba supeditado en lo que acordaran las federaciones locales en coordinación con un comité ejecutivo que en esos meses era provisional hasta la celebración de su primer congreso ordinario. El primer Comité Ejecutivo provisional estuvo formado por: Alberto Araoz de León, José C. Valadez y Manuel Díaz Ramírez.

consignas sobre la mejora en las condiciones de trabajo y la revolución social; visitaron Aguascalientes, Monterrey, Morelia y el ya mencionado puerto de Tampico. La frenética actividad se coronó con una manifestación-mitin del 1 de mayo donde los cegetistas denunciaron al gobierno de Obregón.

El gobierno federal reaccionó a la agitación con una orden de deportación fechada el 23 de mayo, tomando como pretexto una manifestación de desagravio católico en Morelia donde semanas atrás un contingente sindicalista había marchado al lado de la catedral. La manifestación católica devino en incidentes por la ciudad, con el saldo de un trabajador muerto por herida de bala: Isaac Arriaga, fundador de la Casa del Obrero Mundial de Michoacán y dirigente del Partido Socialista. El episodio dio pie a la expulsión del país de 11 militantes extranjeros de la CGT, aplicándoles el artículo 33 constitucional.¹⁰

A finales de mayo de 1921 los niveles de conflictividad laboral aumentaron. Tranviarios, trabajadores textiles de las empresas la Hormiga, Santa Rosa y Santa Rita, en la Ciudad de México, estallaron huelgas por aumento de salarios, reglamentación de horas de trabajo y la reintegración de despedidos (*Imagen 3*). La huelga tranviaria concluyó con enfrentamientos en las calles y la custodia policial de las instalaciones. En los puertos del Golfo también continuó la conflictividad laboral. En Tampico el ejército irrumpió en un mitin sindical y los trabajadores contestaron decretando la huelga general; en Veracruz llevaron a cabo un paro de dos horas en protesta por las deportaciones de sus camaradas. Para principios de junio, Obregón declaró: "Todos los atentados que sean de carácter bolchevique o declarados por el socialismo anárquico, serán sofocados enérgicamente por el gobierno de toda la República" (*El Demócrata*, 30 de mayo de 1921).

Bajo esos niveles de combatividad, pero sin poder articular las distintas huelgas y protestas, prosiguió la CGT en sus primeros meses de actividad. Hacia mediados de 1921 lanzaron la convocatoria de su primer congreso ordinario el cual marcaría el fin de la unidad dentro de sus filas. El día acordado para que se reuniera su máximo órgano de decisión fue el 9 de septiembre, muy probablemente fijado en esa fecha porque la CROM había organizado meses atrás su conferencia nacional, donde no faltaron los ataques contra la dirección pactista de Morones. Al interior de la central *amarilla* salió a flote la inconformidad de los trabajadores

¹⁰ El artículo 33º, aprobado por la secretaria de Gobernación el 22 de diciembre de 1908, estipuló el reconocimiento por parte del Estado mexicano de la igualdad de todos los países y razas, aunque prohibió la emigración a personas con enfermedades contagiosas, oligofrénicos y epilépticos, raquíuticos, ancianos cojos, mancos, jorobados, paráliticos y ciegos, todos estos por considerarles inútiles para el trabajo, y prohibió la residencia en territorio nacional a prostitutas, vividores, mendigos y anarquistas. Este es convergente con otras leyes de residencia que se dieron durante la primera década del siglo XX por toda América.

por los ataques gubernamentales y se sucedieron algunos desprendimientos de antiguos radicales y militantes de la COM como Luis Araiza.

Imagen 3 – Huelga de Tranviarios en la Ciudad de México (6 de julio 2021)



Fuente: Fototeca del INAH

En la antesala del primer congreso ordinario de la CGT surgieron rispideces entre las facciones anarquista y comunista en su interior. A los oídos de los ácratas mexicanos comenzaron a llegar noticias sobre el acontecer soviético y la represión a la que fueron sometidos los anarquistas en Kronstadt (marzo de 1921) y Ucrania. La difusión de los acontecimientos estuvo a cargo de reputados libertarios como Emma Goldman y su compañero Aleksander Berkman, así como el recientemente fallecido (y también centenario) Piotr Kropotkin (Maíz Chacón, 2018: 159).¹¹ Sus contrapartes mexicanas no dudaron en abrir el debate sobre la dictadura del proletariado y sus resultados al otro lado del mundo.

¹¹ Llama la atención que el balance de este último de la Revolución de octubre fuera comunicado como *Carta a los trabajadores de occidente* (1918), lo cual da una idea de la importancia planetaria y a la importancia que le daba a la comprensión del proceso ruso el príncipe anarquista. Mucho se podría decir de este documento, pero no es lugar (en el cuarto capítulo de mi tesis doctoral en curso incluyo un análisis más amplio del documento); sólo anoto dos aspectos: el uso de la comparación

El congreso de septiembre vio abandonar a las Juventudes Comunistas, y con ellas a todo el partido, de la CGT. Los puntos del orden del día establecido se resolvieron de manera expedita: una declaración contra la represión gubernamental y un llamado a una organización continental de trabajadores, alternativa a la Confederación Obrera Panamericana (COPA) de Morones y Gompers (López, 2021: 35-55). Sin embargo, se notaba la desorganización y desánimo tras las derrotas en los puertos de Tampico y las peleas internas de la sección veracruzana. En general, los militantes cegetistas no se explicaban la falta de coordinación entre las secciones y que no se generalizara el descontento obrero por la represión obregonista.

En esta atmósfera recayó la ácida discusión entre anarquistas y marxistas que reventó en los últimos días del congreso por debates globales. La JC presentó una propuesta de resolución para que las fuerzas de la central se abocaran en las demandas económicas dejando de lado la labor de los grupos culturales y de afinidad; los libertarios reviraron pidiendo un referéndum sobre la permanencia de la CGT en la Internacional Sindical Roja y la IC, argumentando que ambas organizaciones internacionales eran dirigidas desde Moscú.

Las filiaciones y prácticas globales de ambas corrientes estaban a debate. De una manera confusa y atropellada, como eran las informaciones con las que contaban ambos sobre la situación soviética en curso, la discusión de estas facciones ideológicas entre los trabajadores —juntos no llegaban al 50% de los delegados del congreso—, marcaba el fin del periodo unitario de la CGT. Un breve y radical momento de esa historia monográfica a la que se refirió Gramsci.

4. Nuevas perspectivas para el estudio de la CGT

La década del veinte en el movimiento obrero mexicano y la vida de los trabajadores pueden ser menos atractivas para su estudio que en otras décadas. En ella no tenemos estallidos revolucionarios en los cuales los trabajadores se vieran compelidos a participar o frentes de masas y grandes uniones nacionales e internacionales para detener el avance del fascismo a nivel mundial. Sin embargo, como la primera década postrevolucionaria, es clave para entender los mecanismos de consolidación y dinámicas de negociación y antagonismo al interior de las organizaciones del mundo del trabajo. En el centenario de una de ellas, la Confederación General de Trabajadores, vale la pena hacer el recuento de sus orígenes para

histórica con las revoluciones rusa y francesa que lleva a cabo y la defensa incondicional de las repúblicas soviéticas frente a los ejércitos blancos.

aquilatar su importancia como una de las primeras expresiones organizativas de la postguerra marcada por el ascenso de la Revolución rusa y sus debates estratégicos aparejados.

El estado de la cuestión en clave nacional de la CGT permite realizar este breve esbozo monográfico de los primeros meses de su existencia. Los estudios generales como los de Marjorie Ruth Clark, John M. Hart, Taibo II, Barry Carr, o Rocío Guadarrama aún resultan útiles para adentrarse a la historia del movimiento obrero en la primera mitad del siglo XX y valorar el papel de unidad de “los enemigos de Carranza” en el mundo del trabajo, según les denominó Saúl Escobar. Además, la historia general de la CGT, realizada por Guillermina Baena, que incluye la compilación más amplia de textos producidos por la organización, son fundamentales para visitar su historia e interrogar a las fuentes primarias con nuevas preguntas. Otras más, como la tesis doctoral de Mónica Alcayaga sobre los radicales en el puerto de Tampico comandados por Librado Rivera, nos brindan un ejemplo sobre casos en los cuales se vieron inmiscuidas sus secciones locales (Alcayaga, 2006).

Sin embargo, la historiografía mexicana sobre este tipo de organizaciones de trabajadores dejó de tener un interés generalizado en las últimas décadas, aunque se cuente con algunos estudios destacados pero aislados de un interés historiográfico más general. Situación que prueba a posibilidad de tener un relanzamiento en ciertos aspectos poco explorados de la CGT y que ya se asomaban en los meses de su fundación.

Dos perspectivas con escalas de análisis diferenciadas considero pueden ser fructíferas para la investigación y nuevo conocimiento de la CGT en México. Ello implica visitar las fuentes hasta ahora ubicadas, pero también la labor por recuperar documentos y archivos que nos puedan dar más pistas sobre su actuar. Entre las corrientes, la primera sería una historia social de la confederación radical pues, con la historiografía del movimiento obrero que tenemos a la mano, aún no sabemos cómo vivieron gran parte de sus integrantes y nos basamos en gran medida en los testimonios y memorias de sus dirigentes sin conocer a los actores de base que lo conformaron.

La historia social es un paraguas importante que nos llevaría a preguntarnos sobre el lugar de mujeres en la CGT (militantes y familiares de los cegetistas), infancias, la cultura obrera de la central (expresada en canciones, sociabilidades, fiestas y liturgias militantes en su interior) o sus vínculos territoriales con diversas poblaciones en las cuales se enraizaron y presumiblemente tuvieron apoyo como demuestran los pasajes en Morelia, Veracruz y Tampico mencionados en este artículo.

La vida cotidiana y el tiempo libre de los trabajadores también son nuevas líneas que se han abordado en investigaciones recientes en torno a organizaciones obreras. En ellas se podrían rastrear aspectos que en organizaciones de trabajadores de otras partes del mundo han sido revisadas; por ejemplo, las políticas respecto al consumo de alcohol por parte de sus afiliados. La perspectiva de la historia social, siempre desafiante al intentar darle voz a los subalternos, ya ha demostrado resultados recientes para la CGT en la tesis de maestría de David Bolaños (2020), en la cual analiza la participación de los trabajadores de base en las fábricas textiles de San Ángel, una localidad periférica de la Ciudad de México.

La perspectiva “desde abajo” estuvo presente en las primeras reflexiones sobre cómo reconstruir la historia de la CGT, como nos recuerda su primer biógrafo, Cayetano Valadés:

Una palabra más respecto de bibliografías en general. Si para centenares es un género aburrido, no es sin embargo un género inútil, una lista árida, un amontonamiento pedantesco de alguna asiduidad en copiar títulos. No, es en realidad la reconstitución donde han brotado la literatura de marea, y eso hace emprender, o en todo caso ayuda a comprender, cómo ha surgido esa literatura más o menos definitiva. Ignorar a la gran masa, no prestar atención más que a algunas excelencias, es el género aristócrata, una mentalidad que no es la nuestra, la que no ve y respeta a los grandes jefes. El Trabajo de los humildes, de los obreros, crea un terreno ventajoso que permite el florecimiento de algunos talentos más o menos grandes hasta los raros hombres de verdadero genio. Para conocerlos bien es preciso remontarnos, pues, a los humildes, y eso es lo que hace, en la literatura, la bibliografía dando el cuadro al esfuerzo de todo sobre un asunto, y proporcionando y así los medios para examinar cuál es el verdadero alcance de la obra saliente de los más eminentes (Valadés, 2013: 132).

La segunda perspectiva tiene que ver con la historia global, comparada e interconectada. Esta perspectiva, muy socorrida en las últimas décadas en los más diversos temas, también ha sido adoptada de manera profusa en la historia de las organizaciones de izquierda del siglo XX. Justamente los años finales de la Primera Guerra Mundial son unos de los más socorridos por los procesos de integración material e ideológica que el mundo vivió de cara a la conflagración, junto a la conciencia de época en la cual se abría una nueva etapa mundial que implicaría cambios para la clase trabajadora en su conjunto. En sus expresiones americanas estas altas expectativas de cambio llevaron a fijar la mirada en nuevas formas de organización para mejorar las condiciones de vida, cabe suponer, a partir de su experiencia y trayectoria particular en cada lugar. Como afirma Stefan Rinke en su estudio *América Latina y la Primera Guerra Mundial*:

Los latinoamericanos esperaban con gran impaciencia el final de la guerra, aunque al mismo tiempo estaban preocupados por las expectativas futuras. El desarrollo económico y social dio pie a ciertas preocupaciones. Una consecuencia indirecta de la guerra en Europa fueron los fuertes disturbios en partes lejanas de la región. Pero más allá de eso también fueron resultado de un largo proceso social que estuvo vigente y de sucesos internacionales, como la Revolución rusa (Rinke, 2016: 224).

Además, la integración de los procesos productivos y los mercados de trabajo globales, ambos fuertemente sacudidos en esos años inmediatos de postguerra, llevaron a sugerir a Sebastián Conrad que las redes anarquistas eran uno de los temas evidentes para el estudio de historia transnacional e interconectada (Conrad, 2016: 93, 98, 108). En el caso de los estudios recientes que tienen a los procesos en México como foco; interconectados serían, por ejemplo, los estudios sobre militantes radicales viajeros como el de Sebastián Rivera Mir, *Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones* (2014) y la investigación doctoral de Carlos López *La diplomacia obrera. Historia de las relaciones entre el sindicalismo mexicano y las internacionales obreras en América, 1918-1952* (2021) como ejemplo de historia transnacional.

En este artículo he buscado demostrar cómo la fundación y primera ruptura de la CGT tendrían un componente global en sus orígenes. En la central rojinegra no sólo influyeron las ideologías radicales de difusión mundial entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, sino que ambas se vieron sacudidas por la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa en sus imaginarios y coordinadas estratégicas. La influencia de estas ideologías no sólo fue simbólica o doctrinal, sino que hubo fuerzas vivas tocadas por ambos fenómenos (*wobblies*, militantes enviados por la Internacional, impactos regionales de las apuestas del socialismo) que intervinieron en la conformación de la CGT.

Los comunistas del recientemente creado PCM aportaron cuadros de varios continentes y trayectorias diversas, así como una visión estratégica global surgida del éxito de la experiencia soviética mientras los anarquistas y sindicalistas revolucionarios *wobblies*, abonaron con sus fuerzas organizativas transnacionales que llevaban casi dos décadas de buscar la revolución social en México.¹² La política del frente único entre los trabajadores definida desde Moscú para expandir la revolución social fue la que les permitió esa breve luna de miel de la unidad.

Si bien la historia filial de comunistas y anarquistas ha sido bastante estudiada, menos atención han recibido los emprendimientos transnacionales de las centrales obreras. Estas, aunque conformadas en su seno por diversas corrientes políticas, eran más que su simple suma. No era lo mismo ser delegado por un grupo político que por una central de

¹² Dos importantes trabajos sobre las redes transnacionales del anarquismo, desde México, están por aparecer. Por un lado, la tesis doctoral de David Trejo, *El anarquismo en América Latina (1921-1959). Los casos de Argentina, Cuba y México* en donde fundamenta cómo las redes transnacionales de anarquismo se construyeron muchas veces de manera informal y se activaron en los casos de explosión social, a partir de los casos de México, Cuba, Argentina y España en momentos críticos de la primera mitad del siglo XX. Y la segunda, el estudio de "la telaraña errante" de Alejandro de la Torre que expone los nexos entre publicaciones ácratas del mundo hispanoamericano desde el siglo XIX hasta, por lo menos, la Guerra civil española. Esperamos ambas con emoción.

trabajadores, aunque fuera la misma persona. Así lo demuestra el caso del comunista Manuel Díaz Ramírez y su viaje al congreso tanto de la Internacional Comunista como al congreso de fundación de la Internacional Sindical Roja. Las influencias transnacionales en la conducción de una confederación de trabajadores también es ejemplo de esos influjos globales, como lo fue la presencia fundamental que jugó la AFL de Samuel Gompers para marcar una línea divisoria entre la CROM y la CGT. En este plano, el trabajo doctoral de Carlos López sobre la diplomacia obrera de las centrales sindicales mexicanas entre 1918 y 1952 es una refrescante referencia sobre el campo abierto para la investigación (López, 2021). Paradójicamente, esta empieza por una de las áreas más claramente circunscritas a los intercambios transnacionales: la diplomacia.

El cruce de las perspectivas, de la historia social y la historia global, es posible y presumiblemente fructífera, a reserva de detenernos en cada investigación en los fundamentos metodológicos que las pueden conjugar y las fuentes que sustenten su amalgama. Ambas aparecen como cualidad entrelazada en diversos testimonios de la época, un ejemplo es un intercambio que me encontré al elaborar el presente artículo fue cuando el comunista norteamericano que ayudó en el trabajo sindical para conformar la CGT, Charles Philips (alias: Charles Shipman, Frank Seaman, Jesús Ramírez, Manuel Gómez) le preguntó a Lenin en una de sus estancias en Moscú sobre la propaganda comunista en lenguas indígenas para México (Shipman, 1993: 77).

5. Coda

Toda perspectiva historiográfica es impotente sin fuentes que la respalden. Para el caso de la CGT, y la reescritura y profundización de la historia de los trabajadores mexicanos de manera más general, esto también aplica. A las perspectivas de estudio aquí expuestas se debe agregar un trabajo de recuperación de los archivos que dan cuenta de las organizaciones obreras de la década de 1920. Labor postergada pero factible —aunque con el paso del tiempo cada vez más difícil— a diferencia de los documentos del movimiento obrero en los años revolucionarios de los cuales tenemos pistas importantes de que los papeles que no conocemos fueron destruidos.

Guillermina Baena ya hablaba del insuficiente conocimiento de la central radical en su fundamental antología de documentos oficiales de la CGT publicada en 1982. De esos años de mayor producción historiográfica (hasta ahora) se ha avanzado en algunos rubros de la recuperación, conservación y digitalización de fuentes. Un caso ejemplar en esta materia es

el Archivo digital Librado Rivera y los Hermanos Rojos, el cual fue constituido por los investigadores Mónica Alcayaga y Rubén Trejo a raíz de la tesis doctoral de la primera (disponible también en el sitio). Con los años, este archivo digital se ha constituido en un repositorio de referencia para consultar los periódicos de los radicales mexicanos durante las primeras tres décadas del siglo XX. También un salvavidas documental para quienes estudiamos estos temas durante la pandemia de Covid-19 desde marzo de 2020.

En el caso particular de la CGT, avances documentales se han hecho, pero también permanecen lagunas importantes que pueden ser acometidas a partir de nuevas preguntas y perspectivas de investigación como las que aquí se han hecho. Pero ¿cuánta información sobre la CGT y otros sindicatos y organizaciones obreras no existirán en colecciones familiares o archivos municipales que aún no conocemos? Uno de ellos, vedado para la mayoría de investigadores interesados en la historia del movimiento obrero y las izquierdas, es el del aquí varias veces referido José Cayetano Valadés.¹³ Tras el centenario de fundación de la CGT habrá que seguir pugnando por la apertura de ambos.¹⁴

Bibliografía

- Araiza, L. (1975). *Historia del movimiento obrero mexicano*. México: Ediciones Casa del Obrero Mundial.
- Alcayaga, Mónica, *Librado Rivera y los hermanos Rojos en el movimiento social y cultural anarquista en Villa Cecilia y Tampico, Tamaulipas, 1915-1931*, tesis para optar por el grado de Doctora en la U. Iberoamericana, México: 2006.
- Bolaños, D. (2020). *Enfrentamiento y negociación. Organización empresarial y conflicto laboral en el Distrito Federal: el caso de la Sebastian Robert y Compañía Sucesores (1920-1927)*, tesis para optar por el grado de maestro en historia moderna y contemporánea. México: Instituto Mora.
- Cedillo, S. (2017). "Fondo Luis N. Morones: la memoria documental de un político mexicano" en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*. 8 (8): 244-249.
- Ceballos Ramírez, M. (1987). "Rerum Novarum en México: cuarenta años entre la conciliación y la intransigencia", en *Revista Mexicana de Sociología*. XLIX (VLIX) 3: 151-171.
- Conrad, S. (2016). *What is global history?* Princeton: Princeton University Press.

¹³ El Archivo Luis N. Morones que actualmente se encuentra en el Departamento de Estudios históricos del movimiento obrero de la Universidad Autónoma de Puebla. En [Fondo Luis N. Morones: la memoria documental de un político mexicano](#) (Cedillo, 2017) se puede leer una descripción en la cual su autor hace énfasis en las dimensiones transnacionales que el dirigente obrero tuvo desde sus inicios cercanos a la AFL hasta sus últimas tentativas de vinculación política con el peronismo y la Alianza de Trabajadores Sindicalizados de América Latina (ATLAS), pasando por conexiones con el movimiento obrero europeo a través de Joseph Retinger.

¹⁴ Los trabajos de Paco Ignacio Taibo II son de los pocos que consignan haber podido revisar el archivo privado Cayetano Valadés.

- De la torre, A. (2019). "Ecos de Kronstadt. de la euforia a la desilusión: resonancias de la revolución rusa en los medios anarquistas iberoamericanos" en *Латиноамериканский исторический альманах* 22: 60-77.
- Garrido, L. J. (1982). *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México (1928-1945)*. México: Siglo XXI Editores.
- Guadarrama, R. (1981). *Los sindicatos y la política en México: la CROM 1918-1928*. México: Era.
- Hobsbawm, E. (1988). *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona: Crítica.
- Illades, C. (2008). *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*. México: ERA/UAM- C.
- Illades, C. (2017). *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. México: Océano.
- López, C. (2021). *La diplomacia obrera. Historia de las relaciones entre el sindicalismo mexicano y las internacionales obreras en América, 1918-1952*. tesis para optar por el grado de Doctor en historia moderna y contemporánea. México: Instituto Mora.
- Maíz Chacón, J. (2018). *El otoño de Kropotkin. Entre guerras y revoluciones (1905-1921)*. Madrid: La Malatesta.
- Shipman, C. *It Had to Be Revolution: Memoirs of an American Radical*. (1993) Austin: Austin Public Library.
- Ramírez Ceballos, M. (1987). "Rerum Novarum en México: cuarenta años entre la conciliación y la intransigencia (1891-1931)" en *Revista Mexicana de Sociología*. 87 (3): 151-170.
- Silver, B. J. (2005). *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Barcelona: Akal.
- Taibo II, P. I. (2008). *Bolchevikis. Una historia narrativa del origen de comunismo en México*. México: Ediciones B.
- Valadés, J. C. (1969). "Confesiones políticas", en *Revista de la Universidad*, 10: I- XVI.
- Valadés, J. C. (2013). "Noticia para la bibliografía del Anarquismo en América" en *Certamen internacional de la protesta. En ocasión del 30 aniversario de su fundación 1897- 13 de junio-1927*. Bogotá: Abya-Yala.
- van der Linden, M. y W. Thorpe. (1992). "Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario", en *Historia Social*, 12: 3-30.